

Recensiones

- AMARAL, Paulo, DIDIER, Frédéric, GONZÁLEZ FRAILE, Eduardo, PÉREZ GIL, Javier, RIVERA BLANCO, Javier y SÁNCHEZ BADIOLA, Juan José, *El sueño de Gunzo. Sahagún y Cluny: Historia y restauración arquitectónica* (E. González Fraile y J. Pérez Gil, coords.), Junta de Castilla y León, 2010, 221 pp.
- CABALLERO ESCAMILLA, Sonia María Dávila, *una dama de la reina Isabel: promoción artística y devoción*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2010, 148 pp., 75 fotografías B/N.
- Granada Tolle, Lege. "Granada Toma y Lee", *Catálogo*, ed. de F. Javier Martínez Medina, M. A. León Coloma y R. V. Pérez Velázquez, OAR. Provincia Santo Tomás de Villanueva, Agustinos Recoletos, Granada, 2009, 572 pp.
- MADDALO, Silvia y TORQUATI, Michela (coord.), *La catalogazione dei manoscritti miniati come strumento di conoscenza. Esperienze, metodologia, prospettive, Atti del Convegno internazionale di studi, Viterbo, 4-5 marzo 2009*, Roma, 2010, 263 pp., 120 ilustraciones en color.
- MARTENS, Didier, *Peinture flamande et goût ibérique aux XVème et XVIème siècles*, Bruselas, Le livre Timperman, Bruselas, 2010. 333 pp. 155 ilustraciones.
- SANSONE, Salvatore, *Tra cartografia politica e immaginario figurativo Matthew Paris e l'Iter de Londinio in Terram Sanctam*, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Nuovi Studi Storici, 84, Roma, 2009. 198 pp. y 117 figs.

-
- AMARAL, Paulo, DIDIER, Frédéric, GONZÁLEZ FRAILE, Eduardo, PÉREZ GIL, Javier, RIVERA BLANCO, Javier y SÁNCHEZ BADIOLA, Juan José, *El sueño de Gunzo. Sahagún y Cluny: Historia y restauración arquitectónica* (E. González Fraile y J. Pérez Gil, coords.), Junta de Castilla y León, 2010, 221 pp.

Si bien cabe recordar que el monasterio de San Benito de Sahagún (León) es una de las realidades arquitectónicas del medioevo hispano que más atención ha suscitado entre los investigadores, no es menos cierto que adolecía aún de una aproxima-

ción desde la perspectiva de la historia y teoría de la restauración. Del mismo modo, se antojaba necesario contrarrestar los discursos formulados en torno a su decadencia final con un-otro relato optimista que mostrara su exponencial valor.

La conferencia del Arquitecto en Jefe de Monumentos Históricos de Francia, director del Palacio y Villa de Versalles y responsable del Plan Director de Cluny, Frédéric Didier, celebrada en el marco del *IX Centenario de Alfonso VI (1109-2009)*, se convirtió en manos de los Drs. Pérez Gil y González Fraile (Universidad de Valladolid) en un magnífico alegato para, junto con otras contribuciones, colocar la primera

piedra en la construcción de este nuevo edificio alejado de las miradas nostálgicas y mitificadoras que parece presagiar su título: *El sueño de Gunzo. Sahagún y Cluny: Historia y restauración arquitectónica*.

Encabeza la obra un vasto y minucioso capítulo con el que los Drs. Pérez Gil y Sánchez Badiola atenúan la irreversible pérdida de las primitivas *consuetudines* del monasterio del Cea gracias a una afortunada recopilación e interpretación de noticias que les ha permitido sugerir su directa importación de Cluny. Asimismo, recuperan las Constituciones Sinodales de fray Gregorio de Quintanilla (1664), únicas conservadas, e inéditas hasta el momento, que sacan a la luz, analizan y transcriben –a través de una copia posterior–, y con las que disipan aquellas sombras que se cernían sobre los preceptos encaminados a establecer el orden eclesiástico del territorio facundino, incluidas parroquias y feligresías.

Al hilo de las visiones conjuntas con respecto a la “hermana” abadía de Cluny emergen apartados como “El sueño de Gunzo”, en el que por los profesores Pérez Gil y Rivera Blanco revelan los puntos de encuentro entre ambos cenobios, y, más allá de los paralelismos arquitectónicos o fundacionales, ahondan en el esclarecimiento de las relaciones que forjaron una política común y en las estrechas e inteligentes relaciones llevadas a cabo por Alfonso VI con el fin de imponer a Sahagún como cabeza de la reforma cluniacense en su reino y conseguir la exención de toda jurisdicción civil y episcopal.

El capítulo incluye una puesta al día de la realidad del patrimonio facundino y unas líneas operativas para una eventual intervención, entre las que se antoja indispensable un proyecto arqueológico, algunas actuaciones de urgencia y una comprensión y puesta en valor del sitio monástico, que, de otra parte, ha focalizado buena parte de

los esfuerzos de la comisión del *IX Centenario de Alfonso VI* durante estos años.

Este último es precisamente uno de los cuatro puntos de actuación que Frédéric Didier desgrana del “proyecto Hezelon” –elaborado en 2010 con motivo de la celebración del 1100 aniversario de la abadía gala– y subraya como trascendental para un conocimiento integrado y en profundidad de lo que un día fue Cluny. La Gran Iglesia, Los recintos medievales, el monasterio del siglo XVIII y los jardines y recinto fortificado configuran las líneas rectoras de su plan director, al que se suma el “proyecto Gunzo”, destinado a poner las nuevas tecnologías al servicio del patrimonio y potenciar el concepto de “realidad aumentada”.

Los diferentes avatares a los que se ha visto abocado el centro francés, y que han provocado la atomización de su patrimonio y la dificultad de un estudio pormenorizado, parecen reforzar esa condición paralela con el de Sahagún hasta en su fortuna final. No obstante, la reciente historia de Cluny es también el reflejo de cuán significativas y valiosas han sido las investigaciones arqueológicas que se han sucedido desde los años treinta del siglo pasado.

Estas mismas han sido cardinales dentro del proyecto de revitalización del monasterio benedictino de Castro de Avelãs (Bragança) que expone Paulo Amaral, Arqueólogo de la Dirección Regional de Cultura del Norte de Portugal, más aún si se tiene en cuenta que, a diferencia de los anteriores, la escasez de testimonios documentales se había convertido en un incómodo obstáculo al que hacer frente. Ello motivó también que las investigaciones para promover su importancia patrimonial hayan tenido un papel preferente dentro de un programa de actuaciones donde ha primado un trabajo multidisciplinar con el que se han llevado a cabo labores de diagnóstico, planificación de prioridades de inter-

vención, levantamientos arquitectónicos y topográficos y prospecciones geofísicas. En definitiva, una línea de trabajo integrado que ha permitido una mejor comprensión de este conjunto y su divulgación.

Para finalizar, el Dr. González Fraile apuesta por una valoración del monasterio de San Benito de Sahagún en la que se materialice la trascendencia de los hechos arquitectónicos, paisajísticos y territoriales, y revitalice la pertinente asociación con Cluny, cuya ejemplar historia de la restauración se vierte como luz y guía para el caso facundino, aunque, como advierte el autor, haya que superar más de una centuria de distancia y deba ser utilizada con cautela. Concreta la dificultad de los equipos multidisciplinarios, algunos procedimientos a seguir a la hora de abordar los estudios previos y una visión detallada del paisaje, territorio y urbanismo que posibilita atisbar el rico panorama y el potencial que se abre a nuestros ojos. Por eso mismo las aportaciones de este libro, iniciábamos, eran tan convenientes como necesarias.

Joaquín García Nistal

-
- CABALLERO ESCAMILLA, Sonia *María Dávila, una dama de la reina Isabel: promoción artística y devoción*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2010, 148 pp., 75 fotografías B/N.

El papel desempeñado por las mujeres de la España medieval en el patronazgo artístico es una línea de investigación que cuenta ya con una larga trayectoria historiográfica. Baste recordar los numerosos estudios realizados sobre Isabel la Católica o la definición de una corriente cultural con el término "Molinismo" a partir de la implicación de la viuda de Sancho IV de Castilla en las artes y las letras. Sin embargo, el

análisis de la producción artística desde una perspectiva de género sigue en plena vigencia debido a la extensión del tema y al enfoque desde diferentes perspectivas.

El libro de Sonia Caballero Escamilla, fruto de un proyecto de investigación becado por la Fundación del Patrimonio de Castilla y León, recorre la trayectoria vital de una mujer poco conocida en la que confluyeron las tres circunstancias que podían aproximar a una dama de su época a la promoción de obras de arte: pertenecer al círculo real, ser viuda y, finalmente, monja. El tema, por tanto, resulta ya en su enunciado atractivo.

Doña María Dávila pertenecía a uno de los linajes abulenses más importantes, lo que le permitió moverse en el entorno de Isabel la Católica y contraer matrimonio sucesivamente con dos caballeros bien situados en el ambiente cortesano. La importancia de sus cónyuges le proporcionó un estatus social relevante pero fue, sin embargo, durante sus periodos de viudedad cuando pudo ocuparse de ciertas tareas generalmente reservadas a los hombres, como era el caso del patronazgo artístico.

La Dra. Escamilla trata de vislumbrar la educación y personalidad de doña María a través de los escasos datos e indicios existentes sobre ella antes de convertirse en esposa del tesorero real Fernán Núñez de Arnalte o, mejor aún, antes de quedarse viuda en 1479. A partir de ese momento aparece en la documentación como albacea y encargada de ejecutar las últimas voluntades de su marido, entre las que se encontraba la fundación del convento de Santo Tomás de Ávila. En esa empresa no tuvo un papel activo, pues en 1482 dejó todo en manos del prior de Santa Cruz de Segovia, fray Tomás de Torquemada, para desposarse con don Fernando de Acuña, hijo del I conde de Buendía y capitán al servicio de los Reyes Católicos. Comienza entonces un

nuevo periodo de silencio sobre su persona, a pesar de que en febrero de 1489 don Fernando fue distinguido con el cargo de virrey de Sicilia y el matrimonio estableció su residencia en el palacio de la Zisa de Palermo.

La última etapa de su vida y la más interesante desde el punto de vista artístico comienza en 1494, fecha de defunción de su segundo esposo. Es de nuevo en estado de viudedad cuando goza de mayor libertad jurídica y toma la iniciativa de encargar una serie de obras y realizar fundaciones de las que se responsabiliza personalmente.

Tras encargarse de enterrar a don Fernando de Acuña en la capilla de Santa Águeda de la capital de Catania, tal y como él había solicitado, regresó a España. Al igual que otras damas de alta condición social, doña María decidió acabar sus días en un monasterio de monjas clarisas y consiguió en 1495 el permiso necesario para fundarlo; sin embargo, antes debía conocer el ambiente conventual y para ello eligió el monasterio de Calabazanos (Palencia), tal vez por indicación de la reina Isabel ya que por su intercesión habían profesado en el mismo lugar otras damas del círculo regio, como fue el caso de doña María de Portocarrero. Allí residió hasta 1502, en una casa que hizo construir adosada al convento y comunicada con la iglesia y la clausura. En esa fecha ya estaba preparada para trasladarse a Ávila y fundar el monasterio de Santa María de Jesús, más conocido como "Las Gordillas" por el nombre de la dehesa en la que se instaló en un principio. Tanto para la organización de la vida comunitaria como para la construcción del nuevo convento tomó modelo del monasterio de Nuestra Señora de la Consolación de Calabazanos. En él vivió como abadesa hasta el momento de su óbito, acaecido en 1511.

A lo largo del libro se van desgarrando los distintos capítulos de la vida de

esta dama y se estudia el alcance de sus iniciativas artísticas, en una época en la que se mezclan los últimos coletazos del gótico con los primeros aires del Renacimiento. Sin seguir un orden estrictamente cronológico en lo que se refiere a las actuaciones de María Dávila en el terreno del encargo artístico, después de haberse referido al sepulcro siciliano de don Fernando de Acuña, se presta atención en primer lugar al enterramiento de Fernán Núñez de Arnalte, encargado por su viuda hacia 1511 al tiempo que hacía trasladar los restos mortales del tesorero desde San Juan de los Reyes, en Toledo, a Santo Tomás de Ávila. Continúa el estudio con la residencia que construyó doña María junto al convento de Calabazanos; la primera fundación del monasterio de Santa María de Jesús; la capilla de las Nieves; su propio sepulcro y, finalmente, se ocupa de dos piezas pertenecientes a su última morada y relacionadas con su actividad promotora: una naveta y una tabla atribuida al pintor Sansón Florentino. En todos estos lugares Sonia Escamilla busca la huella del patronato de María Dávila y trata de contextualizarlo dentro un ambiente cultural utilizando para ello documentación de primera mano y la historiografía pertinente. Es, sin duda, una interesante aportación para el conocimiento del patronazgo artístico femenino, no solo por los datos concretos que aporta sino también porque trata de buscar la explicación histórica de cada una de las actuaciones de la promotora con lo que, como dice la profesora Lucía Lahoz en el prólogo, "contribuye a definir las variables que se encuentran en los procesos de promoción y recepción de las obras de arte". Únicamente puede achacarse cierta reiteración de los contenidos y un excesivo detenimiento en cuestiones generales o tangenciales que, si bien pueden tener carácter didáctico, aportan poco al tema específico de investigación.

M^a Victoria Herráez Ortega

- *Granada Tolle, Lege. "Granada Toma y Lee", Catálogo*, ed. de F. Javier Martínez Medina, M. A. León Coloma y R. V. Pérez Velázquez, OAR. Provincia Santo Tomás de Villanueva, Agustinos Recoletos, Granada, 2009, 572 pp.

Esta obra es el catálogo editado por la *Provincia Santo Tomás de Villanueva* de la Orden de Agustinos Recoletos, con ocasión de la exposición, celebrada en Granada, en la iglesia del Corpus Christi, más conocida como "Hospitalicios", la casa más antigua de la *Provincia*, para conmemorar el primer centenario de la restauración de dicha *Provincia* religiosa. En ella se mostró una síntesis de gran número de piezas artísticas de carácter espiritual ligadas al pensamiento agustiniano.

El legado artístico expuesto en tal muestra pertenece a diferentes localidades de la referida Provincia de la Orden de San Agustín, principalmente a las de Granada, Córdoba o Zafra. En esta magna muestra se ofrecieron obras pictóricas, un buen número de esculturas, labores de orfebrería y textiles, así como ricos volúmenes impresos e ilustrados con grabados. Entre las obras pictóricas que se han expuesto, cabe señalar la de maestros de reconocido prestigio como Jacobo Florentino, Pablo de Rojas, Alonso y Pedro de Mena, Alonso Cano, Pedro Atanasio Bocanegra, José y Diego de Mora, José Risueño y Torcuato Ruiz del Peral, entre otros.

A lo largo de quinientas veintiuna páginas se hace un amplio recorrido por la historia, la espiritualidad y la materialización plásticas de las piezas objeto de la exposición. Después de una amplia introducción, en la que se explica los motivos de tal efemérides y se analiza el agustinismo en la Granada moderna, se da paso al núcleo esencial del volumen, organizado en diez capítulos en los que se profundiza en aspectos

tos muy diversos que se refieren al espacio arquitectónico destinado a la espiritualidad agustiniana. En él se trata el ámbito expositivo de la iglesia de los Hospitalicios, así como de la figura de san Agustín como padre de Europa. Un segundo capítulo se ocupa de la figura del Santo y la Granada moderna. En el capítulo tercero se analizan las fundaciones de los Agustinos Recoletos en Andalucía, en especial las de Granada, de Luque (Córdoba) y Sevilla, así como las relaciones entre los monarcas y dichas casas de la Orden. Los aspectos, esencialmente artísticos, concernientes a las imágenes barrocas de San Agustín, en escultura y pintura, tienen su espacio en el capítulo cuarto. En el siguiente se presta atención a la escultura devocional, en especial, a las iconografías recoletas y a las pinturas contrarreformistas de los santos agustinos. A lo largo de dos capítulos más se estudian los fundamentos de la espiritualidad agustiniana. En estas páginas se da especial relevancia a la Inmaculada y a los temas de la Pasión, ejemplificándolos a partir de la imaginería conservada en los conventos agustinos recoletos de Granada. A continuación se trata la devoción al Crucificado en el pensamiento del Santo fundador.

Para concluir con este grupo de trabajos dedicados a la espiritualidad de la Orden se añade un capítulo más en torno a las imágenes y alegorías de la tradición agustiniana. Este se desglosa, a su vez, en dos grandes apartados que ofrecen una visión de las pinturas alegóricas agustinianas sobre la Trinidad y la Eucaristía, seguido del análisis de imágenes y símbolos en las artes suntuarias.

El capítulo noveno muestra el panorama de las clausuras agustinas recoletas a través de conventos femeninos de Granada, de la escultura devocional y de los retratos de las monjas de esta Orden recoleta. El décimo y último capítulo trata sobre los libros. Conciernen, en primer lugar, al texto

latino de la *Iconographia Magni Patris Agustinii*, de Schelte Bolswert. De dicho texto se hace la traducción y un breve estudio preliminar. A continuación se reproducen los magníficos grabados sobre la vida de San Agustín de Schelte Bolswert, discípulo de Rubens y publicados en Amberes en 1624.

Cada uno de los capítulos mencionados se ilustra con un interesante aparato fotográfico.

El Catálogo se completa con un cuidado apéndice en el que se incluye un informe técnico de las restauraciones practicadas a las piezas que se han expuesto. Además, se efectúa un breve inventario de las referidas obras. Se concluye con un dilatado apéndice bibliográfico desglosado en dos bloques. En el primero se recopilan publicaciones de carácter general y, en el segundo, una selección de estudios esenciales sobre los agustinos recoletos.

Después de este breve análisis convenimos que el catálogo reseñado, *Granada Tolle, Lege. "Granada Toma y Lee"*, es un sólido y documentado trabajo que ofrece al estudioso y al investigador del barroco hispano una etapa trascendente para el conocimiento de este período en Granada, aunando la espiritualidad agustiniana con las artes plásticas y la vida recoleta en los recintos monásticos

Etelvina Fernández González

Michela Torquati coordinan la publicación de las actas del congreso internacional sobre catalogación y estudio de manuscritos miniados celebrado en Viterbo en marzo de 2009. Tras los importantes estudios realizados en este ámbito a lo largo del siglo XX por especialistas como François Avril, Otto Pächt o Jonathan J. G. Alexander, este congreso y su posterior publicación ponen en evidencia las nuevas aportaciones que se están llevando a cabo en los últimos años.

Carlo Arturo Quintavalle realiza el estudio introductorio de este volumen, en el que analiza el uso, circulación y transmisión de modelos iconográficos en época medieval, haciendo hincapié en la importancia de los manuscritos iluminados como uno de los principales vehículos de transmisión. El papel que otorga este investigador a los manuscritos como instrumento de conocimiento fundamental, justifica sobradamente la reivindicación que, a lo largo de esta obra, muchos de sus colaboradores hacen sobre la importancia de la catalogación, inventariado y estudio de los manuscritos miniados conservados en fondos y bibliotecas actuales.

Los más de veinte estudios recogidos en esta publicación abordan, desde diversas perspectivas y enfoques, aspectos metodológicos, catalográficos, técnicos, experimentales y de conservación de manuscritos bajomedievales y humanistas.

En cuanto a los aspectos metodológicos y catalográficos, el ensayo de Giacomo Baroffio señala las pautas a seguir a la hora de clasificar los manuscritos litúrgicos, entre las que destaca la importancia de realizar un análisis de carácter interdisciplinar; Giordana Mariani Canova recoge los principales sistemas de catalogación de códices profanos y Francesca Manzari describe toda una serie de fórmulas para inventariar los Libros de Horas. De manera más puntual, Marco Palma se centra en cómo definir,

-
- MADDALO, Silvia y TORQUATI, Michela (coord.), *La catalogazione dei manoscritti miniati come strumento di conoscenza. Esperienze, metodologia, prospettive, Atti del Convegno internazionale di studi, Viterbo, 4-5 marzo 2009*, Roma, 2010, 263 pp., 120 ilustraciones en color.

Las investigadoras Silvia Maddalo y

identificar y numerar los distintos tipos de escritura en los estudios de manuscritos medievales, mientras que Ambrogio M. Piazzoni señala las ventajas e inconvenientes de los catálogos impresos y las digitalizaciones de manuscritos iluminados.

Por otro lado, son varios los investigadores que describen prácticas concretas de proyectos de catalogación y digitalización llevados a cabo en fondos, colecciones y bibliotecas de diversos países. Así, los ensayos de Patricia Stirneman, Adelaide Miranda y Stella Panayotova explican, respectivamente, las experiencias llevadas a cabo en bibliotecas francesas, portuguesas e inglesas. Concretamente, Stella Panayotova analiza el proceso de catalogación de los manuscritos conservados en diversos centros de Cambridge como el Fitzwilliam Museum, la Biblioteca Universitaria y varios Colleges. El proyecto, denominado *Cambridge Illuminations*, ha permitido catalogar los manuscritos en función de un criterio innovador: se ha optado por clasificarlos por escuelas regionales de miniatura, desechando así la catalogación en función de los centros concretos en los que actualmente conservan estos manuscritos.

En el ámbito italiano, Milvia Bollati y Marco Petoletti, aportan información sobre el proyecto referente a los manuscritos miniados del siglo XIV conservados en la Biblioteca Ambrosiana de Milano; Giulia Orofino describe el proceso de inventariado realizado por la Università di Cassino de todos los manuscritos de escritura benaventana conservados en el archivo de Montecassino; y Grazia Maria Fachechi pone en valor los catálogos de códices ilustrados de obras de un escritor concreto, como el realizado a principios de la década de los años treinta por Leslie Webber Jones y Charles Rufus Morey sobre las Comedias de Terencio, o el que ha llevado a cabo la propia Grazia Fachechi sobre las Tragedias de Séneca.

Otro importante conjunto de colaboraciones de este volumen se centra ya en las consecuencias positivas que tienen estos proyectos para el investigador actual, las vías de estudio y las posibilidades que ofrecen a éste. Es el caso del trabajo de Silvia Maddalo, a quien su proyecto de catalogación de los fondos Urbinate y Rossiano de la Biblioteca Apostólica Vaticana, le ha permitido indagar y profundizar en figuras de la envergadura de Federico de Montefeltro o del coleccionista del siglo XIX Gian Francesco de Rosi. En una línea metodológica similar, el ensayo de Salvatore Sansone aporta más datos sobre la figura de Federico de Montefeltro y la creación de la biblioteca ducal de Urbino en época renacentista.

De manera más puntual, otras aportaciones describen los nuevos descubrimientos que el estudio pormenorizado de manuscritos iluminados ya catalogados ha posibilitado. En este sentido, a partir del análisis de los códices medievales de la Biblioteca Comunale de Trento, Lorena del Poz incide en la idea, ya señalada por A. Quintavalle, de que se trata de un vehículo importantísimo para la transmisión de modelos e influencias. En una línea muy similar, Federica Toniolo presenta el proyecto de catalogación de los libros de coro del siglo XIV conservados en la Biblioteca Capitular de Padua, llevado a cabo desde la Università degli Studi de la mencionada ciudad italiana y que ha servido de gran ayuda a la hora de estudiar la obra e influencia de Giotto. Por su parte, Elisabetta Caldelli demuestra, en su análisis de los frontispicios y clipeos de los manuscritos procedentes de la biblioteca de Federico de Montefeltro en Urbino, cómo es posible que el estudio sistemático de un fondo manuscrito proporcione la posibilidad de profundizar en aspectos y temas que en otras ocasiones sólo son abordados de manera tangencial.

Por último, en cuanto a la preserva-

ción, conservación y exposición de manuscritos, se encuentran varios trabajos sugestivos. Carlo Federici aborda la problemática de la conservación y restauración de los manuscritos partiendo de un estado de la cuestión y analizando la progresiva preocupación por la preservación desde finales del siglo XIX, mientras que Michela Torquati reflexiona sobre los riesgos que la consulta y exposición de los manuscritos pueden conllevar y establece una serie de pautas metodológicas. La experiencia concreta sobre los cambios operados en el campo de la conservación de manuscritos desde finales del siglo XIX a la actualidad la aporta Eva Ponzí. Analiza la afición que gran número de coleccionistas de manuscritos de finales del siglo XIX sentía por las miniaturas de los códices bajomedievales, lo que les llevaba a descontextualizarlas de su ubicación original e integrarlas en manuscritos misceláneos. Este fenómeno es estudiado a partir del "album de fragmentos" conservado en el fondo Rossiano de la Biblioteca Apostólica Vaticana con la signatura Ross.1167.

El insigne especialista en miniatura Jonathan J. G. Alexander pone el broche de oro a este volumen de actas, señalando que no hay mejor manera de conocer los manuscritos que catalogándolos.

Alicia Miguélez Cavero

-
- MARTENS, Didier, *Peinture flamande et goût ibérique aux XVème et XVIème siècles*, Bruselas, Le livre Timperman, 2010, 333 pp., 155 ilustraciones.

Aunque no resulta muy adecuado iniciar la recensión de un libro por sus conclusiones, es este capítulo final el que contiene el mejor resumen de la última obra publicada por el Profesor de la Universidad

Libre de Bruselas Didier Martens. Dice allí su autor que en la segunda mitad del siglo XV y buena parte del XVI se produce el encuentro de dos realidades, por un lado una abundantísima nómina de artistas flamencos, y por otro el gusto ibérico, es decir el interés peninsular por una determinada manera de ver el arte, en este caso la pintura. Ambas cuestiones interactúan de modo que el "y" que las une en el título es en realidad un "más", es decir, no son realidades simplemente coexistentes sino complementarias.

Para analizar el alcance de la confluencia de estos dos hechos nadie mejor que el Profesor Martens, posiblemente el mejor conocedor de lo que la pintura flamenca supuso en el desarrollo del panorama artístico hispano de una época tan controvertida como prolífica en la producción artística de obras de arte. El Profesor Martens no plantea en este libro un inventario de las obras pictóricas realizadas por artistas flamencos relacionadas con el mundo hispano, sino un catálogo razonado de aquellas otras que ponen en evidencia la trascendencia de la confluencia de las dos realidades anteriormente mencionadas y que dan título a este libro, obras de encargo hispano en las que el pintor flamenco adecua su talento a las demandas de un comitente de "gusto ibérico".

Porque el gusto ibérico por el arte producido en los Países Bajos en este momento de transición entre el medievo y el mundo moderno no es ninguna novedad. Es bien conocido el aprecio de que gozaron unos objetos realmente exóticos que prestigiaban al que los poseía, por su rareza y aspecto lujoso, pero también por una representación de la realidad que resultaba muy cercana y querida al espectador hispano. El Profesor Martens define estas cualidades como exotismo, matizado como "integral", en aquellos casos en los que la obra está hecha íntegramente en los Países Bajos, bien

por encargo de un comitente hispano, bien por compra de una obra ya terminada, pero siempre obedeciendo a un modelo puramente flamenco, o “mitigado” en aquellos otros en los que realmente hay una mezcla del gusto flamenco y del hispano, es decir una adaptación de la obra a las necesidades y preferencias del comitente peninsular.

Son precisamente estas pinturas, en las que el artista adapta los modelos flamencos al gusto ibérico, las que centran el interés del autor, dedicando el grueso del texto al análisis pormenorizado y a la catalogación de dos de las principales expresiones de este “exotismo mitigado”, en obras de autores tan significativos como Hans Memling, Ambrosius Benson, Dirk Bouts o Juan de Flandes.

Los trípticos flamencos dotados de alas con compartimentos dobles es una de estas tipologías que gozó de especial aprecio en el mundo ibérico de los siglos XV y XVI. Se trata del clásico tríptico flamenco con una gran tabla central, cuya representación se completa con las de las dos alas laterales, móviles para poder cerrar el conjunto, pero que en este caso se dividen en dos compartimentos en vertical cada una, lo que permite multiplicar el número de escenas representadas. La profusión de imágenes religiosas que ya proporcionaba este tipo de tríptico va a acentuarse en los denominados retablos murales de tipo ibérico, es decir, retablos de grandes dimensiones formados por un número variable de tablas pintadas fijas. Es en esta tipología donde mejor se reflejan las particularidades del gusto ibérico, no teniendo apenas repercusión fuera de nuestras fronteras.

Dentro de esta última tipología, el Profesor Martens dedica capítulo aparte al análisis integral de una obra que él conoce de manera especial y sobre la cual ya había publicado recientemente un estudio en español. La obra en cuestión es el retablo

encargado por Juan González Gallo, beneficiado de la iglesia de San Juan Bautista de Castrojeriz, para la capilla funeraria que él mismo mandó hacer en dicha iglesia. Se trata de una de las tantas obras encargada en Flandes seguramente a través de algún miembro de la familia Gallo, una de las tantas estirpes de mercaderes burgaleses asentados en Brujas en la primera mitad del siglo XVI. El retablo de Castrojeriz se convierte así en el mejor ejemplo de ese encuentro entre las formas flamencas y el gusto ibérico que centra el contenido del libro.

Como siempre en las obras de Didier Martens nos encontramos con un texto científico riguroso y profundo –las más de 700 notas del aparato crítico y el amplísimo apéndice bibliográfico dan fe de ello-, plagado de referencias derivadas del amplísimo conocimiento que el autor tiene del tema que trata y que demuestran un análisis reflexivo y absolutamente detallado de estas obras. Cuantas veces, tras la lectura de uno de sus artículos, uno vuelve a mirar estas pinturas, algunas tan conocidas y cercanas al público español, para descubrir nuevas imágenes o para comprender la trascendencia de otras, aparentemente arbitrarias o sin sentido, pero que dan unidad a trípticos y retablos que, como los de “tipo ibérico” parecen a primera vista una mera acumulación de figuras y escenas yuxtapuestas. La importancia de la elección del color, del fondo paisajístico o arquitectónico, de la escala de las diferentes representaciones, o de la inclusión de detalles aparentemente desprovistos de todo significado – como la famosa ventana de Memling, incluida en una de las obras objeto de estudio- permiten en ocasiones, incluso sin que nos demos casi cuenta, recrear ese juego entre representación real y plasmación de un mundo que trasciende lo real que podría considerarse como la característica básica de la pintura flamenca de los siglos XV y XVI y que el autor define, en una expresión

tan bella como adecuada a la realidad que describe, como "La imagen pintada mostrando el mundo natural bajo una luz sobrenatural".

Hay que agradecer, finalmente, tanto al autor como al editor, la inclusión de un gran número de láminas -155 en total-, de las cuales casi la mitad se reproducen en color, incluyendo varios montajes fotográficos que nos permiten recuperar el aspecto de obras hoy desmembradas y dispersas por diferentes colecciones y museos. Porque la gran desgracia de las pinturas flamencas que un día ornaron nuestras iglesias es que el gusto que en los siglos XV y XVI determinó que el público peninsular se decantase masivamente por este modelo estético no se mantuviese en época contemporánea y que trípticos y retablos saliesen de nuestras fronteras, completos o por tablas, lo que ha supuesto una merma considerable de nuestro patrimonio histórico, indefectiblemente marcado por la relación artística que la Península mantuvo, durante este periodo especialmente fecundo, con el territorio flamenco.

María Dolores Teijeira

-
- SANSONE, Salvatore, *Tra cartografia politica e immaginario figurativo Matthew Paris e l'Iter de Londinio in Terram Sanctam*, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Nuovi Studi Storici, 84, Roma, 2009. 198 pp. y 117 figs.

Dentro de la colección Nuevos Estudios Históricos, que, bajo la dirección de Girolamo Arnaldi y Massimo Miglio, edita el *Istituto Storico Italiano per il Medio Evo* de Roma, se presenta este cuidado volumen que es el resultado de una Tesis Doctoral que ha dirigido la doctora Silvia Maddalo.

La obra se centra en el estudio e interpretación del *Iter de Londinio in Terram Sanctam* que se inserta en la *Chronica maiora*, trabajo que sale del *scriptorium* del monasterio inglés de Saint-Albans y en el que participó Matthew París, historiógrafo y miniaturista del segundo tercio del siglo XIII.

El contenido del libro, distribuido en cuatro capítulos, ha partido de la revisión de los principales manuscritos en los que se conserva dicha obra y que se guardan en la biblioteca del Corpus Christi College de Cambridge y en la British Library de Londres; además se ha realizado una atenta relectura de la historiografía que dichas fuentes ha producido, con el añadido de los nuevos enfoques que los trabajos a propósito de asuntos cartográficos, de peregrinación y cruzada se han ido dando en estos últimos años, con el fin de intentar llegar a alguna interpretación novedosa.

El *Iter* es un original mapa de Europa Occidental asociado a la idea de viaje y, por otra parte, es el único, tan particularizado, que ha llegado hasta nuestros días. Está dibujado, en parte, en secciones verticales a modo de columnas que se leen desde abajo hacia arriba, en dirección Norte-Sur, y en las que se diseñan, por medio de representaciones sencillas hechas a pluma y con algo de color añadido, las diversas ciudades o lugares que se constituyen en etapas de la gran peregrinación hacia Tierra Santa. Esta fórmula representativa tan novedosa, llamada por los ingleses *strip-map*, se mantiene desde el punto de partida, Londres, hasta que las rutas propuestas, tras atravesar Francia, pasar los Alpes y continuar por la península italiana, llegan a Apulia o a Sicilia. Posteriormente, un mapa más tradicional, con el Este situado en la parte superior, le sirve al autor para reflejar algunas regiones y lugares del oriente próximo que se sitúan alrededor de Jerusalén, ciudad que

se alcanza tras acceder por mar al puerto de Acre.

En los dos modelos representativos descritos, junto a las imágenes con que se designan los centros habitados se intercalan textos explicativos en francés anglo-normando y en latín, escritos en letra gótica, que reflejan los conocimientos del autor, tanto respecto a la geografía, arquitectura y urbanismo, como a las leyendas y tradiciones que de dichos centros eran conocidas. Las visiones de ciertas ciudades a vista de pájaro, como Londres, Roma o Jerusalem, son de lo más sugestivas y los detalles de itinerarios alternativos y accidentes geográficos a salvar, como el paso de Moncenisio para acceder a Lombardía, son muy significativos.

Las lecturas del *Iter* podrían ser muchas, y, si se parte de la base que Matthew Paris no hizo ese camino descrito, pues sólo se le conoce un viaje a Noruega en 1248, es lógico pensar que debió tener a su alcance numerosas informaciones para poder confeccionar los mapas. A Saint- Albans llega-

ban noticias y manuscritos de todo tipo, ya que era un sobresaliente centro de estudio, pero además, muchos viajeros se detenían al abrigo de sus muros antes de llegar a Londres, y, entre ellos, se encontraban los clérigos que tenían que desplazarse a Roma por motivos de organización eclesiástica. Por otra parte, el rey Enrique III apoyó directamente al autor en la realización de la *Chronica* y el monje visitó la corte con frecuencia. En ese contexto pudo leer la literatura específica que las cruzadas producían y, además, tuvo ocasión de observar los mapas que se exponían en las estancias reales.

Todo ello condujo a Salvatore Sansone a pensar que, tal vez, el itinerario es la proyección de la idea de viaje a Tierra Santa que el rey inglés se propuso hacer como cruzado y que nunca llevó a cabo y, por lo tanto, es posible, que esta obra tan original haya sido un trabajo de los años centrales del siglo XIII

María Concepción Cosmen Alonso

